



PRECIOS DE SUSCRICIONES: MADRID, un mes, 5 rs.; 3 trimestres, 15 rs.; 6 meses, 25 rs.; por correspondencia, 30 rs.; extranjero, 40 rs. INSTRUCCION. MORALIDAD. RECREO. OFICINAS DEL PERIÓDICO Calle, 1, principal, Madrid. Se suscribe en todas las librerías y en la Administración. Se insertan anuncios razonables.

A NUESTROS LECTORES.

Hoy damos principio á la publicación de las *Cartas literarias sobre asuntos europeos*, que nos dirige desde el extranjero nuestro ilustre colaborador D. Emilio Castelar.

La mucha extensión de la primera de dichas *Cartas*, nos obliga á dividirla en dos partes. Publicamos hoy la primera; la segunda verá la luz en nuestro número de mañana.

Gracias á la amabilidad de nuestro distinguido colaborador D. Ramón Rodríguez Correa, podemos ofrecer á los lectores de *El Globo* cinco *Cartas literarias á una mujer*, obra inédita del malogrado escritor D. Gustavo Adolfo Becquer.

Estas *Cartas* no pudieron tener cabida en las *Obras de Becquer*, por haber sufrido extravío.

Pasado mañana publicaremos la primera de dichas *Cartas*.

NUESTROS GRABADOS.

MUERTE DE TIMOFANES, TIRANO DE CORINTO.
(Cuadro de M. Alberto Benard.)
Cuenta Platarco, que Timofanes gobernaba en Corinto despóticamente. Durante su mando, los ciudadanos más virtuosos eran castigados con pena de muerte, impediendo la arbitrariedad más escandalosa.

Timofanes tenía un hermano llamado Timoleón. Este desaprobara la conducta de Timofanes, y le aconsejaba constantemente que emendase sus extravíos. Timofanes, lejos de escuchar las advertencias de Timoleón, se burlaba de ellas. Timoleón, cansado de ver que sus razones eran ineficaces, se dirigió á casa de su hermano, acompañado de un capitán y de un adivino. Timofanes los recibió afablemente, y Timoleón le dirigió un discurso, encaminado á rogale que gobernase con mesura y discreción. Timofanes respondió al discurso con una carcajada.

Timoleón y sus compañeros exhortaron nuevamente al tirano á que variase de conducta. Timofanes entonces se enojó y prorumpió en amenazas. Al vez esto, el capitán y el adivino se lanzaron sobre él, armados, uno con un puñal y el otro con un sable, y le dieron muerte. Timoleón, en tanto, se alejaba de aquel sitio, cubriéndose la cabeza con el manto.

Este es el episodio histórico que M. Benard ha representado en el cuadro que reproducimos nuestro grabado.

**CARTAS LITERARIAS
SOBRE ASUNTOS EUROPEOS, PARA "EL GLOBO."**

MOSTER-CARLO 25 de Abril de 1875,
Señor Director de *El Globo*.

Amigo mío: Me excité V. al salir que le escribiera cartas de viaje, largas en descripciones de sitios y personas, cortas en noticias y comentarios políticos; accedí á ello en seguida, y ahora me acuerdo, por lo cansado de mi fuerza, y por las dificultades en que tropezaré de seguro, profundiendo novedad é interés en asunto mil veces tratado, con gloria suya y provecho de los demás, por los primeros escritores de Europa. La libertad en

que V. me dejó de escoger á mi arbitrio los temas de las epístolas; el consuejo que le entra á uno de participar los sentimientos desperdizados por particulares individuos, pueblos celebrados de alguna manera en los humanos anales; el propósito inquebrantable en mí de copiar fielmente la verdad, y la benevolencia de V., movieron mi ánimo y me empujaron gravemente en este compromiso, que cumpliré como pueda, encomendándome desde ahora mismo á su amistad antes que á su justicia.

Me desengañó Montecarlo, y la amabilidad del sitio, la pureza del cielo, el aire que baja de las montañas, el rumor que sube de las olas, obligáronme á tomar la pluma y á escribir cuatro capítulos con el fin de manifestar un pobre borrador, trazado sobre las rodillas, en los momentos de largo viaje, y en los postres de tan célebre mar. Montecarlo, como su nombre enseña, es una eminencia; y esta eminencia, como quizá todo el mundo sabe, contiene con otro peñón sereno toda una monar-

quía, y de las monarquías más doraderas, más permanentes, más seguras de toda Europa. Esta monarquía será como desde las primeras verjas del Botánico al obelisco de la Puente Castellana en todo su largo, y en su ancho como desde la Puente de Alcalá al café Saizo. No necesitáis retirarse á ninguna altura para abarcarle en toda su magnitud, de Oriente á Poniente, de Norte á Mediodía. Con una hora de coche, y dos pesetas y medio, tenéis bastante para recorrerla en todas direcciones y para escudriñar lo más esencial y necesario de su sendilla geográfica. Francia la rodea como rodea el Océano las costas de su seno. Y la proximidad de esa grande Italia muestra que en la política, y en las distribuciones geográficas, hay desproporción tan grande como la que existe en las esferas sociológicas entre la polga y el elefante: Así es que los viajeros no se cansan nunca de preguntar dónde está la aduana, dónde la frontera, dónde los magistrados, dónde las Cortes, dónde el ejército y

dónde la marina de este inmenso imperio, parecido á uno de esos teatros de cartón que nuestro buen alemán de la calle de la Montaña vende para juegos de niños. El problema es más difícil de lo que á primera vista parece, y de lo que salta á primera vista. Se concibe que Andorra, que San Marino, que las ciudades anatómicas hayan podido existir, como tantos aliados entre ostentaciones inmensas, por la sencilla patriarcal y la bárbara primitiva de sus instituciones. Pero no se concibe que mil y doscientos vasallos paguen y mantengan todos los gastos necesarios á una ligera monarquía, tan dados á la tradición histórica, á las instituciones feudales en perfecta consonancia con su carácter y sus instintos individualistas, no han sostenido en este nuestro siglo aquellos sus antiguos monarcas y aquellas sus antiguas monarquías que, contaban como único ejército los pinchos de peluquero, vistiéndolos por la mañana el blanco uniforme de cocina, y á la tarde el púrpura uniforme de cuartel. La crítica acerba y la ironía amarga de todos los escritores germanos; los inmensos trabajos unitarios de Prusia; los progresos de los tiempos, han por fin soterrado todos esos vestigios feudales que sacaban á duras penas la frente sobre la inundación general producida por el diluvio de nuestras revoluciones.

Si Monaco está situada en el centro de cualquier gran monarquía, Monaco desaparece. Pero situada á las orillas del mar, en la encrucijada de Génova y Saboya y Provenza, las rivalidades de sus enemigos han sido poderosas á convertirla en una roca, pero jamás á destruirla, apareciendo todavía con su carácter de aislado señorío feudal, como en ciertos terrenos geológicos aparecen fósiles perfectamente conservados, mudos y fríos monumentos de los primeros combates sostenidos por la naciente vida en este campo de batalla, en este eterno cementerio que se llama la tierra. Lo cierto es que, ora por una, ora por otra causa, la duración de Monaco aumenta y extraña. El pacto de Carlo-Magno, sobre que estuvo levantada Europa más de diez siglos, se ha roto; el inmenso imperio bizantino, fundado en competencia con



Muerte de Timofanes, tirano de Corinto. (Cuadro de M. Alberto Benard.)

